



## EL TRABAJO DE CUIDADOS NO REMUNERADOS EN EL PROFESORADO DE LA UNAM

### **Mario Alberto Benavides Lara**

*Coordinación de Universidad Abierta, Innovación Educativa  
y Educación a Distancia de la UNAM*  
mario\_benavides@cuaieed.unam.mx

### **Víctor Jesús Rendón Cazales**

*Coordinación de Universidad Abierta, Innovación Educativa  
y Educación a Distancia de la UNAM*  
victor\_rendon@cuaieed.unam.mx

### **Maura Pompa Mansilla**

*Coordinación de Universidad Abierta, Innovación Educativa  
y Educación a Distancia de la UNAM*  
maura\_pompa@cuaieed.unam.mx

**Área temática:** A.13) Educación, desigualdad social e inclusión, trabajo y empleo

**Línea temática:** 2.1.De género

**Tipo de ponencia:** Reporte parciales o final de investigación



## Resumen

En este texto se presentan los resultados en torno al trabajo de cuidados que reportó el profesorado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) como parte de una encuesta realizada entre abril y agosto de 2021 por la Coordinación de Universidad Abierta, Innovación Educativa y Educación a Distancia (CUAIEED). De acuerdo con la literatura, el trabajo de cuidados, sean no remunerados o remunerados, es una actividad altamente *generizada*, esto quiere decir que existe una diferencia entre la forma en cómo es asumido y se delega en las mujeres y los hombres que da lugar a fenómenos y desigualdades como son: la diferenciación sexual del trabajo, el peso del mandato de género en el cuidado, la infravaloración del cuidado por considerarla una actividad de la vida privada cuya responsabilidad es culturalmente de las mujeres, así como a la existencia de las “dobles jornadas” en el caso de las mujeres con trabajo remunerado. Entre los resultados más destacados se encuentra que existen diferencias a partir del género y el tiempo que las profesoras mujeres y los profesores hombres dedican al cuidado. El conocer estos datos tiene implicaciones acerca de la manera como se construyen las carreras académicas de los profesores y las profesoras y plantea la necesidad de que en las

universidades se diseñen políticas de cuidado como un aspecto de atención prioritario a favor de la igualdad de género.

**Palabras clave:** cuidadores, educación superior, educación media superior, género.

## Introducción

El género es un campo de estudios dentro del cual se pueden identificar y resolver diferentes conflictos sociales y educativos entre las que se encuentran las referidas a las violencias que se ejercen a partir de este y que abarcan las problemáticas y situaciones en torno a las mujeres y las diversidades sexo-genéricas e identidades de género no hegemónicas que se relacionan con las desigualdades sociales que limitan el acceso y ejercicio de derechos civiles como es el derecho a la representación política y el ejercicio de los derechos de tercera generación conocidos por sus siglas como DESCAs (derechos económicos, sociales, culturales y ambientales).

De esta manera, una problematización desde el género que lo coloque como la principal variable para analizar los problemas sociales, implica develar cómo las desigualdades obedecen a la esencialización de estas a través de mandatos sociales que son naturalizados desde discursos biologicistas y que determina roles con base en el binarismo del ser hombre y mujer, excluyendo a la vez otras formas de expresión, identidades y orientaciones que se despliegan y existen fuera de estos límites que desde un ejercicio hegemónico se considera como lo “normal”.

Así, entre esta variedad de situaciones y problemáticas sociales que pueden ser analizadas desde la perspectiva de género, el cuidado es un tema que reviste especial importancia para comprender cómo es que se dan estos mecanismos y discursos sociales que *generizan* y esencializan las actividades humanas. Aunque es un hecho indiscutible que el cuidado recae en su mayor parte en las mujeres, reificando desigualdades sociales y culturales (Berger y Luckman, 1994), es importante dar cuenta cómo es que esta realidad se confirma y manifiesta en contextos específicos que incluyen momentos, espacios, tareas y tiempos que dan forma al trabajo de cuidados en la sociedad.

En consideración a ello, durante el confinamiento ocasionado por la pandemia de Covid-19, la Coordinación de Universidad Abierta, Innovación Educativa y Educación a Distancia (CUAIEED) de la UNAM llevó a cabo un levantamiento de información a través de una encuesta donde se exploraron distintas dimensiones de las experiencias y prácticas que el profesorado registró durante ese momento. Entre los aspectos abordados se decidió indagar en torno a las condiciones y contextos en los que las y los profesores continuaban impartiendo sus clases, por lo que se consideró explorar sobre el tiempo que el profesorado invirtió en las actividades que caben en la categoría de trabajo de cuidados, lo anterior como un elemento crítico para comprender la complejidad de la docencia durante la pandemia, así como proyectarla en el momento actual de post pandemia.

En la ponencia que se presenta se aborda el trabajo de cuidados a partir de lo señalado por el profesorado de la UNAM en los niveles de bachillerato y licenciatura, la relevancia de conocer este asunto radica en la posibilidad de comprender las diferencias de género que se reproducen en la cotidianidad de los actores escolares y que contribuyen a configurar la experiencia desigual y muchas veces injusta de mujeres y hombres en lo que respecta al trabajo docente. Un dato que destaca esta situación es que, en México la mayoría de quienes se dedican a la docencia son mujeres especialmente en preescolar y primaria, sin embargo, en los niveles educativos posteriores la proporción se empata y revierte en posgrado donde el mayor número de académicos que hacen investigación en la UNAM son hombres (Mejoredu, 2021; UNAM, 2022). Ante esta situación, en la presente ponencia se busca responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo se distribuyó el trabajo de cuidados durante la pandemia por parte del profesorado de la UNAM según su género?

### El trabajo de cuidados como objeto de investigación y problemática social

De acuerdo con Galindo Vilchis (2019) el cuidado es un concepto polisémico, pero sobre todo empírico que obedece a contextos históricos, culturales y sociales concretos. Acerca del sentido que tienen el cuidado como actividad humana, Marugan (2014) destaca que este sólo se entiende como una relación de mutualidad y dependencia en la que se ven involucrados aspectos emocionales, morales, psicológicos, culturales, económicos y de tiempo. A propósito de ello, Vaca Trigo (2019) señala que el tiempo que se dedica a cuidar se resta de otras actividades, es decir, que este es irremplazable puesto que se configura como una actividad continua que implica por parte de quien cuida, el poner a disposición de las personas que reciben el cuidado todos los recursos mentales, físicos, materiales y emocionales de las personas.

A pesar de su trascendencia como actividad humana indiscutible para la viabilidad de la sociedad en tanto todas las personas, han necesitado, necesitan o necesitarán de cuidados en algún punto de sus vidas (Sales, 2015), sólo de manera muy reciente el cuidado ha sido visto como un objeto de estudio para comprender cómo es que la vida se organiza desde la reproducción de desigualdades donde históricamente han sido las mujeres quienes cargan la responsabilidad del cuidado y todo lo que este implica.

El cuidado es un asunto público y un derecho (Batthyány, 2015), no obstante este comúnmente se resuelve en los arreglos privados de las familias a través de redes y circuitos de cuidado que las mujeres construyen entre ellas, lo que genera situaciones de inequidad (Pautassi, 2007). En ese sentido, el cuidado es una actividad *generizada* que tiene consecuencias que empiezan a ser reconocidas y problematizadas. En el caso de México es de destacar los ejercicios que realizan instituciones públicas como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) con la Encuesta Nacional de Usos de Tiempo 2021, la cual deja ver cómo es que el trabajo de cuidados se distribuye de manera desigual entre mujeres y hombres (tabla 1).

Tabla 1. *Distribución del tiempo de cuidados y tiempo “productivo” por parte de mujeres y hombres*

Actividad	Mujeres	Hombres
Horas semanales promedio que dedican al cuidado de personas de 0 a 14 años	25 horas	12 horas
Horas semanales que dedican a cuidados pasivos de personas de 0 a 14 años	25.3 horas	13.6 horas
Tasa de participación en estas actividades	71.7%	59.2%

*Nota.* Elaboración propia con base en INEGI e Inmujeres (2021).

El trabajo de cuidados abarca no sólo al trabajo no remunerado, también incluye al trabajo de cuidados remunerados los cuales también han sido vistos socialmente como una actividad a la que se le concede menor valor debido a que es una actividad que realizan principalmente las mujeres (Noonan, 2001), y que parecería que tienen una contribución marginal a lo que se conoce como el “trabajo productivo”. Contrariamente y de acuerdo con diversas autoras que se enmarcan en los estudios de la economía feminista (Brunet y Santamaría, 2016; de Barbieri, 1978), los cuidados cumplen un papel subsidiario de la economía y la reproducción del capital al asumir gran parte de los costos que la vida en sociedad implica y en el que las mujeres que cuidan, sean con fines no remunerados o remunerados, asumen gran parte de los efectos negativos que representa el cuidar.

Entre las situaciones que esta distribución del cuidado origina está la que se conoce como la penalización de los cuidados hacia las mujeres en aspectos como acceso al trabajo remunerado o a la protección y seguridad social, que condena a las mujeres que cuidan a tener mayores niveles de pobreza y pocas expectativas para revertir esta situación especialmente entre quienes ya de por sí viven en situaciones de exclusión social. Lo anterior quiere decir que hay una penalización social hacia quienes se dedican a cuidar que es particularmente observable en el trabajo remunerado y que se manifiesta como una penalización del salario (*wage penalty*) a partir del tiempo y decisiones que las mujeres se ven obligadas a tomar de manera coaccionada o de manera voluntaria, pero sin tener un sistema público de cuidados que las respalde. Frente a esto es necesario que el Estado asegure que no haya penalizaciones a partir de la maternidad (*motherhood penalty*) o el dedicarse al cuidado de alguien en su familia que lo necesita (*eldercare penalty*) y que muchas mujeres son quienes lo asumen (Hook, 2016).

De esta manera, estudios tanto internacionales como en el contexto mexicano identifican el tamaño del impacto que las desigualdades en el reparto del cuidado tienen para las mujeres, especialmente las que están en situaciones de mayor vulnerabilidad social. Al respecto, Orozco et al. (2022) con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) refieren que las mujeres en México que cuidan experimentan 14.8% más pobreza, en tanto que 77% de quienes están excluidos del mercado de trabajo son mujeres. De esta proporción, 68% está excluida debido a razones como el embarazo, el trabajo de cuidados y la prohibición explícita de no trabajar o debido a que no tienen quien cuide a las personas de

las que se hacen cargo. Con base en el mismo estudio, 62.2% de las personas que cuidan a personas adultas mayores son mujeres.

Contrariamente, a propósito de la importancia de un sistema público de cuidados, las autoras indican que la existencia de servicios de cuidado infantil, de enfermos y personas adultas mayores se correlaciona positivamente para que las mujeres tengan mayor movilidad social especialmente entre las más pobres. Aunque es importante reconocer que estas desigualdades no se dan en el mismo sentido o intensidad puesto que la forma en cómo se distribuye el trabajo de cuidados es afectado por factores como escolaridad, nivel de ingreso, racialización o el tener hijos(as), en general hay diferencias que se mantienen en el tiempo respecto al tipo de actividades de cuidados en la que los hombres se vinculan o en la *gestión y carga mental* (Longo y Peguero Moreno, 2021) que implica el trabajo de cuidados para las mujeres. Con base en lo hasta aquí apuntado, se puede decir que las diferencias en el involucramiento y participación del cuidado forman parte de un proceso de enculturación en el que las mujeres desde pequeñas y en la medida que cumplen años son llevadas a asumir en mayor proporción el trabajo de cuidados no remunerado en comparación a los hombres (Fraga, 2019).

## Método

De abril a agosto de 2021, la CUAIEED aplicó una encuesta dirigida al profesorado y estudiantado de los niveles de bachillerato y licenciatura de la UNAM, para el caso de esta ponencia sólo se presentan los resultados de las y los profesores. El cuestionario se integró por 6 dimensiones: 1) Perfil de las y los informantes; 2) Condiciones en las que se realiza el trabajo docente o de estudio; 3) Problemáticas pedagógicas; 4) Intereses y necesidades de formación; 5) Interacciones didácticas durante y previo a la contingencia y 6) Formas de evaluación durante y previo la contingencia. En esta ocasión se abordan los resultados únicamente de la dimensión dos que abarca los reactivos asociados a las variables de tiempo dedicado al trabajo de cuidados como lo es cocinar, ir al mercado o supermercado, lavar y planchar ropa, asear la casa, cuidar a niños (as) pequeños (as) y cuidar a adultos (as) mayores por parte del profesorado.

Respecto al muestreo este fue de tipo simple no estratificado con una representatividad a nivel de subsistema en el caso de bachillerato, y por área de conocimiento respecto a la licenciatura (Bryman, 2012). En este trabajo se ofrece un análisis descriptivo de los datos, así como el análisis de varianzas (Anova) que permitan determinar si existen diferencias significativas entre profesores hombres y profesoras mujeres respecto al tiempo que señalaron dedicar al trabajo no remunerado de cuidados. Cabe aclarar que para este caso se decidió presentar los datos integrados de profesoras mujeres y profesores hombres sin diferenciar entre niveles ya que se considera que esta variable no influye o al menos no de forma exclusiva ni contundente en la forma en cómo se configuran el trabajo de cuidados y que contrariamente, al fragmentarse tanto los datos, se puede caer en falsas conclusiones, no obstante, en la siguiente figura sí se presentan los datos desagregados para fines informativos.

Tabla 2. *Respuestas obtenidas en la encuesta por parte del profesorado*

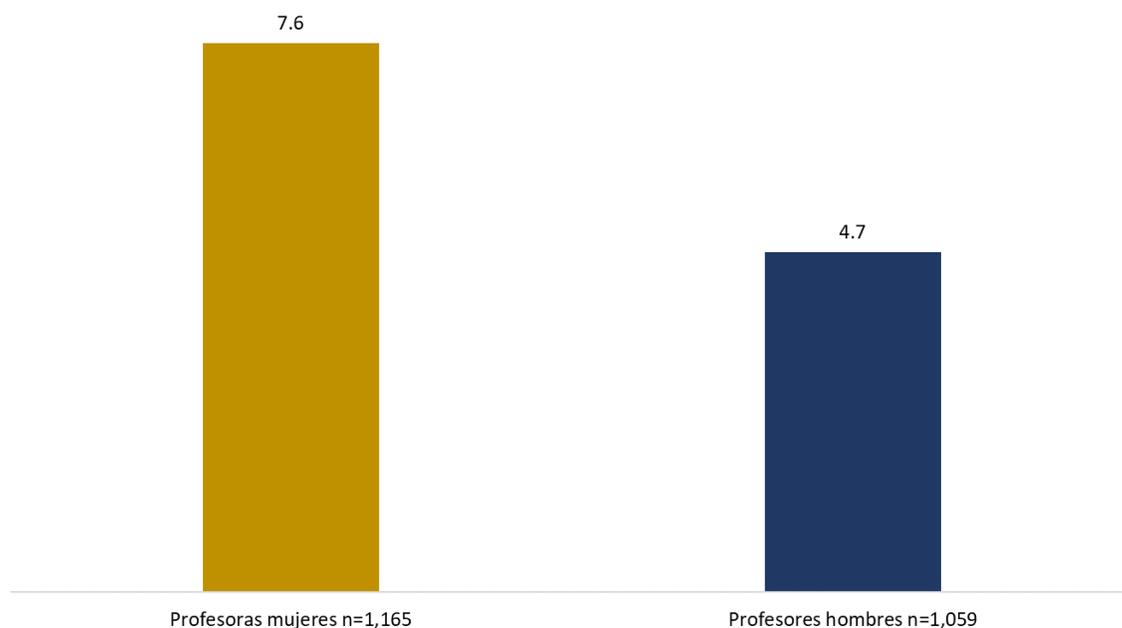
Nivel	Profesores(as)	Profesoras mujeres	Profesores hombres
Bachillerato	848	485	363
Licenciatura	1,376	680	696

## Resultados

El tiempo es un indicador de cómo se configura, distribuye y organiza la vida diaria; el cuidado a su vez es una actividad donde las desigualdades de género quedan manifiestas. Acerca de esto, el trabajo de cuidados es una actividad que para muchas mujeres es irrenunciable, aunque algunas de ellas cuenten con redes de apoyo que les ayudan a sobrellevarlo, esto nunca implica una renuncia del todo por parte de ellas, incluso de aquellas mujeres que tienen un empleo remunerado y que lleva a que una gran cantidad de mujeres realicen lo que se conoce como doble jornada. Respecto a ello, el trabajo de cuidados no remunerado se tensiona con el trabajo académico remunerado que las profesoras realizan y que puede explicar la manera como se estructura las actividades docentes. En consideración a lo anterior, en este trabajo solamente se analizó el número de horas promedio semanal que el profesorado (mujeres y hombres) señaló haber dedicado a las actividades que conforman el trabajo de cuidados no remunerados en sus hogares.

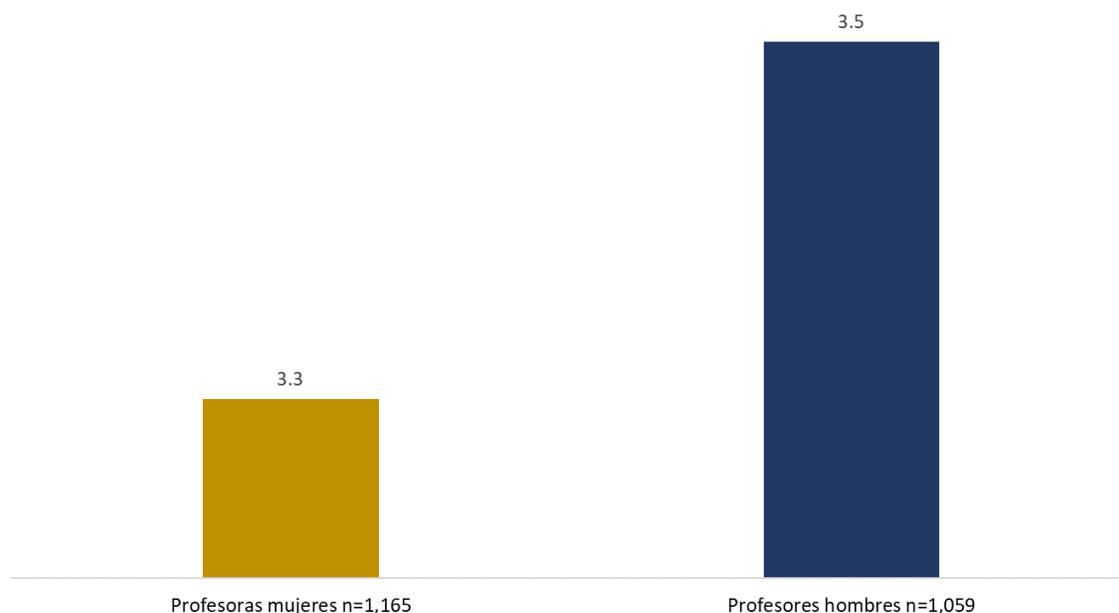
De los resultados obtenidos, destaca la carga que el trabajo de cuidados no remunerados tiene para las profesoras. Al respecto se observa que la actividad de cocinar es la que presenta una mayor diferencia entre mujeres y hombres ya que, en promedio, las primeras dedican casi 3 horas más a la semana a esta actividad que los hombres.

Figura 1. Promedio de horas a la semana que el profesorado dedica a cocinar



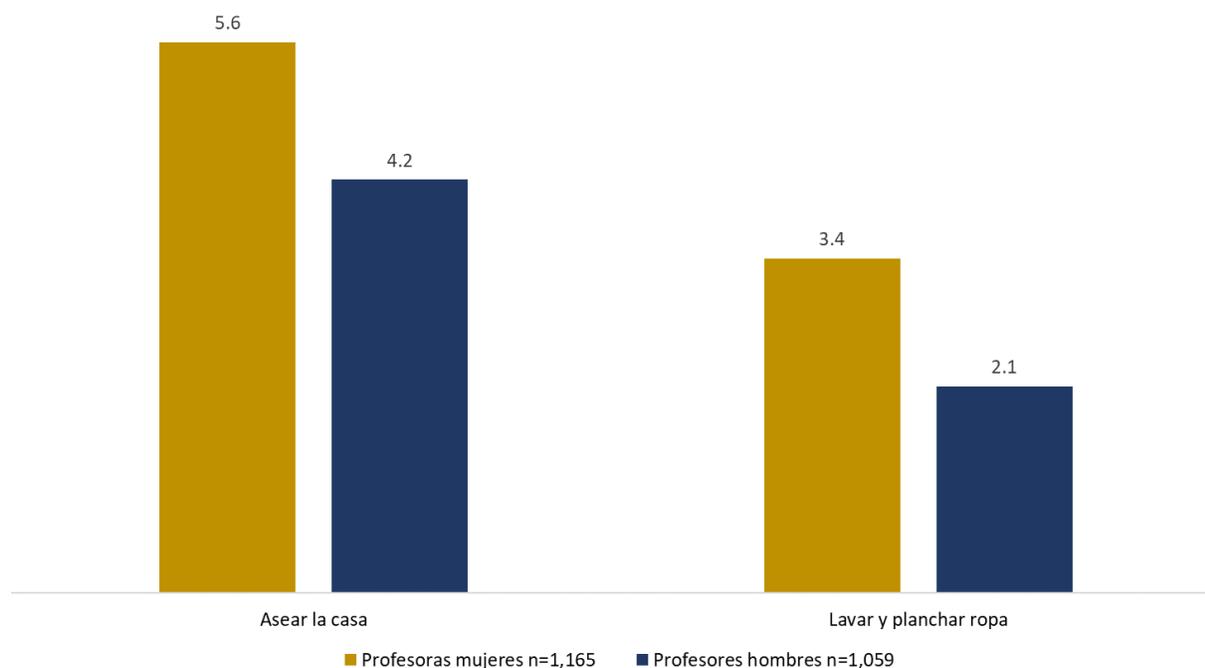
En contraste, la actividad de ir al mercado o súper mercado está más cargada a los profesores hombres, aunque la diferencia que existe entre ambas poblaciones es mínima. Un aspecto considerar como hipótesis de esta situación tiene que ver con que, a diferencia de la actividad de cocinar, se puede señalar que ir al mercado o súper mercado en el contexto de la pandemia implicó un cambio y distribución de las actividades cotidianas ante las restricciones de aforo que se vivió en los espacios públicos.

Figura 2. Promedio de horas a la semana que el profesorado dedica a ir al mercado o súper mercado



Por otra parte, respecto a actividades que típicamente han sido consideradas de “mujeres” como es el asear, el planchar y lavar ropa se observa que en el caso de las profesoras este patrón continúa, si bien un poco más matizado que la actividad de cocinar. Así, al analizar los datos se identifica que ambas actividades siguen una tendencia semejante en la que las profesoras dedican más tiempo a esta actividad que los hombres con más de una hora adicional de tiempo promedio a la semana que lo que hacen sus pares.

Figura 3. Promedio de horas a la semana que el profesorado dedica a asear la casa, lavar y planchar ropa

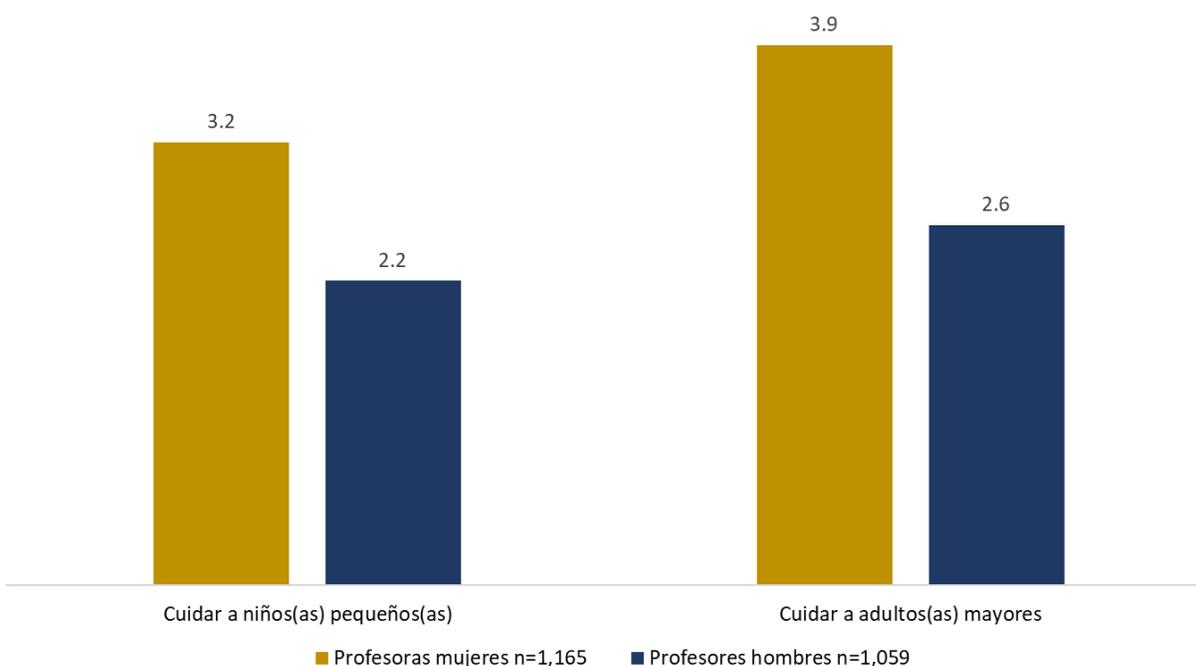


De estos resultados surgen preguntas que es necesario plantear, ya que estas actividades, aunque pueden catalogarse como trabajo de cuidados también es cierto que, al no contar con otras variables moduladoras como es el estado civil, edad o el hecho de tener hijos (as), no se pueda asegurar que el cocinar, asear, lavar y planchar están dirigidas a alguien más y que son actividades que una persona asume para sí. No obstante, en la mayoría de las veces son las mujeres quienes dedican más tiempo a satisfacer las necesidades de otros, sean hijos(as), padres o algún otro familiar.

En la siguiente figura se presentan los resultados en torno a dos actividades que indiscutiblemente se desarrollan como trabajo de cuidados y que son el cuidar a niños (as) pequeños (as) y a adultos (as) mayores. Como se observa en los resultados y al igual que en las actividades previas, la carga de los cuidados de las infancias y las personas de la tercera edad es una actividad donde el género parece estar influyendo en quien lo asume, esto no quiere decir que los hombres no realicen trabajo de cuidados, pero permite ver que quienes dedican mayor tiempo a estas actividades son nuevamente las mujeres. Cabría pensar entonces a costa de qué esto ocurre, ya que el tiempo es un recurso escaso, por tanto, el tiempo dedicado a una actividad se resta del que se le puede dedicar a otra actividad. En ese sentido surge el cuestionamiento acerca de la manera en la que el trabajo de cuidados en las profesoras les

puede estar limitando el tiempo que dedican a sus carreras profesionales y por tanto a su posibilidad de desarrollo, lo cual es una manera de acercarse a los efectos de la penalización sobre los cuidados.

Figura 4. Promedio de horas a la semana que el profesorado dedica a cuidar a niños(as) pequeños(as) y adultos(as) mayores



El análisis de las varianzas confirma las diferencias registradas entre el tiempo dedicado al trabajo de cuidados que destinan las profesoras mujeres frente al tiempo dedicado por los profesores hombres. Así, en la mayoría de los casos se observa que las diferencias identificadas son estadísticamente significativas ( $p < 0.05$ ), salvo en el caso de la actividad de ir al mercado o supermercado ( $p = 0.094$ ). Por otra parte, el estadístico  $F$  revela que las mayores diferencias en el tiempo que dedicaron las profesoras mujeres y los profesores hombres se registran en la actividad de cocinar y asear la casa.

Tabla 3. *Análisis de varianzas por actividad que conforma el trabajo de cuidados no remunerados*

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Cocinar	Entre grupos	4774.450	1	4774.450	139.101	0.000
	Dentro de grupos	76266.896	2222	34.324		
Ir al mercado o súper mercado	Entre grupos	29.599	1	29.599	2.814	0.094
	Dentro de grupos	23371.816	2222	10.518		
Asear la casa	Entre grupos	921.771	1	921.771	74.164	0.000
	Dentro de grupos	27616.982	2222	12.429		
Lavar y planchar la ropa	Entre grupos	1082.726	1	1082.726	39.839	0.000
	Dentro de grupos	60388.509	2222	27.178		
Cuidar a niños(as) pequeños(as)	Entre grupos	492.833	1	492.833	5.671	0.017
	Dentro de grupos	193110.863	2222	86.909		
Cuidar a adultos(as) mayores	Entre grupos	922.630	1	922.630	14.089	0.000
	Dentro de grupos	145509.557	2222	65.486		

Estos resultados dan elementos para confirmar el carácter *generizado* que el trabajo de cuidados tiene entre el profesorado universitario, aunque es importante mencionar que si bien este se reproduce en muchos de los ámbitos, contextos sociales, políticos y económicos, es importante no dejar de ver los matices con el que el trabajo de cuidados se manifiesta en una u otra población.

De igual manera, es necesario considerar que el levantamiento de los datos se dio en la parte más álgida de la pandemia cuando el confinamiento era total. Al respecto, el estudio del PNUD (2021) identifica que el trabajo de cuidados y la carga de este sobre las mujeres parece que se exacerbó durante este tiempo, especialmente entre aquellas que son madres.

## Conclusiones

El género como campo de estudio hace visible las desigualdades que existen a partir de las ideas –creencias, prejuicios y percepciones- sociales en relación al lugar que ocupan o deben ocupar mujeres y hombres. El mandato de género se expresa y vivencia de múltiples formas y

en distintas etapas de la vida. La organización social basada en el género y los cuidados es un proceso gradual de enculturación del que mujeres y hombres participan.

De esta manera los resultados que aquí se ofrecen arrojan luz para empezar a identificar cómo es que a partir de la diferenciación y carga en los cuidados que asumen las profesoras mujeres de la UNAM se detonan dinámicas específicas en la configuración de la docencia universitaria y que pueden estar presentándose en lógicas similares en otras instituciones de educación superior.

El trabajo de cuidados durante el confinamiento ocasionado por la pandemia recayó mayormente en las mujeres, esto supone retos para la sociedad respecto a cómo se distribuye este tipo de trabajos. De esto se desprende que el trabajo de cuidados es una actividad que independientemente del contexto, perfil o condiciones es asumido en su mayor parte por las mujeres sin que necesariamente exista una serie de acciones o políticas de cuidado y de tiempo que procuren una distribución más igualitaria del mismo y donde el género no sea un criterio para perpetuar distribuciones desiguales e injustas del cuidado.

## Referencias

- Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*. Serie asuntos de género no. 124. CEPAL / Agencia de Cooperación Española. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37726/1/S1500041\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37726/1/S1500041_es.pdf)
- Berger, P., y Luckman, T. (2004). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores.
- Brunet, I. y Santamaría, C. A. (2016). La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales*, 4(1), 61–86. <http://culturales.uabc.mx/index.php/Culturales/article/view/307>
- Bryman, A. (2012). *Social Research Methods*. Oxford University Press.
- de Barbieri, M. T. de. (1978). Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 12(01), 129–137. <https://doi.org/10.24201/edu.v12i01.421>
- Fraga, C. (2019). Cuidados y desigualdades en México: una lectura conceptual. Rubio, I. (coord.). *Trabajos de cuidados y desigualdad*. (pp. 19-64). OXFAM-México. <https://oxfamMexico.org/wp-content/uploads/2020/02/Trabajo-de-cuidados-y-desigualdad.pdf>
- Galindo Vilchis, L.M. (2019). Cuidar: una aproximación desde la epistemología del Sur. *Revista Ñanduty*, 7(11), 208–228. <https://doi.org/10.30612/nty.v7i11.10753>
- Hook, G. (2022). It's NOT Luck: Mature-Aged female students negotiating misogyny and the 'imposter Syndrome' in Higher Education. Addison, M., Breeze, M. & Taylor, Y. (eds.). *The Palgrave Handbook of Imposter Syndrome in Higher Education*. (pp.465-480). Palgrave-Macmillan. <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/978-3-030-86570-2.pdf>

- INEGI e Inmujeres (2021). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, ENUT 2019. Presentación de resultados*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut\\_2019\\_presentacion\\_resultados.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf)
- Longo, V. y Peguero Moreno, C. (2021). *Carga mental y emocional de los cuidados: ¿la última frontera? Resumen ejecutivo*. CEPAIM. <https://www.cepaim.org/wp-content/uploads/2021/12/Carga-Mental-y-Emocional-de-los-Cuidados-Resumen-ejecutivo.pdf>
- Marugán, B. (2014). Trabajo de cuidados. *EUNOMÍA. Revista En Cultura De La Legalidad*, 7, 215-223. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/2243>
- Mejoredu (2021). *Indicadores Nacionales de la Mejora Continua de la Educación en México*. <https://www.mejoredu.gob.mx/images/publicaciones/hallazgos-indicadores2021.pdf>
- Noonan, M. (2001). The Impact of Domestic Work on Men's and Women's Wages. *Journal of Marriage and Family*, 63(4), 1134-1145. <http://www.jstor.org/stable/3599819>
- Orozco, M., Espinosa Montiel, R., Fonseca, C. Marchant, M. y Vélez-Grajales, R. (2022). *Movilidad social, políticas de cuidados y protección social. Documento de trabajo 01/2022*. Centro de Estudios Espinoza Yglesias. [https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2022/03/01-Orozco-et-al-2022\\_compressed.pdf](https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2022/03/01-Orozco-et-al-2022_compressed.pdf)
- Pautassi, L. C. (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. Serie mujer y desarrollo no. 87. CEPAL / Agencia de Cooperación Española. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5809/1/S0700816\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5809/1/S0700816_es.pdf)
- PNUD (2021). *Madres trabajadoras y Covid-19: efectos de la pandemia en circunstancias de teletrabajo en México*. <https://www.undp.org/es/mexico/publications/madres-trabajadoras-y-covid-19-efectos-de-la-pandemia-en-circunstancias-de-teletrabajo-en-m%C3%A9xico>
- Sales, T. (2015). Cuidados, poder y ciudadanía. *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política*, 4(6), 7-45. <https://revistas.ucm.es/index.php/LTDL/article/view/75098>
- UNAM (2022). *Agenda estadística UNAM 2022*. <https://www.planeacion.unam.mx/Agenda/2022/disco/index.html>
- Vaca-Trigo, I. (2019). Oportunidades y desafíos para la autonomía de las mujeres en el futuro escenario del trabajo. Serie asuntos de género no. 154. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44408-oportunidades-desafios-la-autonomia-mujeres-futuro-escenario-trabajo>